COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galàn.	*El Duque de Milàn.*	*Laureta, villana.*
Carlos.	*Estela.*	*Un Alcalde.*
Duque de Parma, viejo.	*Margarita.*	*Tirso, villano.* (*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirandose de Enrique, que saldrà vestido de campo.

Enr. PRodigio hermoso, ligera
exalacion, que entre flores
vais dando al viento colores,
pedazos de Primavera,
esperad. *Estel.* No es cortesìa
porfiar à una muger.
Enriq. Pues señora, el querer
al Sol, es descortesia?
por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa:
pararme à una luz, no es culpa.
Estel. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enriq. Pues esso decìs, señora,
à un ciego? Quando el Aurora
no naciò para alumbrar?
Estel. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enriq. Con vos como puede ser?
Estel. No veis que le gastais mucho?
id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enriq. De la verdad son extremos.
Lauret. Dexa que el señor te vea:
mira. *Tirs.* Aora echo de vèr
en vuessa maldad, Laureta,
que à mas de ser alcahueta,
os retoza el alcacèr.
Enriq. No con rigor inhumano,
que à vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve. *Tirs.* Es, que vale
à tres quartos en Verano.
Enriq. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de haverme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
ni en garbo, ni en compostura,
ni en el ayre. *Tirs.* Ni en comer,
que à dos carrillos se traga
un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga;
y tiene otras maravillas
muy propias para notar.
Enriq. Quales son? *Tirs.* Sabe embasar
lindamente unas morcillas.
Estel. Vamos, Laureta, de aqui,
que esperan los Labradores.
Laur. Y vienen como unas flores,
porque veas desde alli
bayles, y juegos estraños,
que esta fiesta vàn à hacer
à tu hermosura, por ser

oy dia en que cumples años.
Estel. Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto
os ausentais? *Estel.* Es forzoso.
Enriq. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano, *Sale Carlos de color.*
Carl. Què es esto?
Estela, hermana, tu aqui?
Estel. He de disculpar su accion, *ap.*
que no sè què inclinacion
tengo desde que le vì.
Carl. Este Montero, ò Soldado,
habla contigo? *Estel.* No,
que es cortès. *Tirs.* Y lo que habrò
fue muy poco, y mal habrado.
Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente::- *Tirs.* Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oìdo.
Carl. Cavallero, aunque os disculpa
à usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa:
quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,
son pyramides las peñas
donde se escrive mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
à un cavallo, à una escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad,
no excede à mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.
Enriq. O què sobervio, y què vano *ap.*
dà su cuidado à sentir!
pero quien podrà sufrir
en su rincon à un villano?
Sale Margarita de caza.
Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran señora?
ya culpaba à vuestra Alteza
la tardanza. *Marg.* En la aspereza
tras la garza voladora
se empeñò mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al ascua del Sol rizaba
lo que le peynaba al viento.
Triunfò de su resistencia
el alcòn, postra su vida:
mas què altivèz presumida
no la rinde una violencia?
Enriq. Volar un ave, un azòr,
en el monte, gusto ofrece.
Tirs. A mi mejor me parece
al fuego en el assador.
Carl. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma: mas què es esto,
corazon mio? tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mì su luz bella
verà el amor, y la fè?
si yo mismo no la sè,
còmo lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuidado
no me mira, ciega està:
verdad es mi amor, pues ya
comienza à ser desdichado.
Dentro todos. Al llano todos.
Enriq. El que llega
es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.
Estel. Carlos, dices bien, huyamos
de esse tyrano. *Carl.* A su ciega
ambicion agradecido
estoy, pues logro trocado
todo el afan de un cuidado,
por la quietud de un olvido.
Vanse Carlos, Laureta, y Estela.
Tirs. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo à porfia,
por vèr la filocosìa
de aquestos Duques de Parma.
Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.
Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio à mi tristeza.
Enriq. Descanse aqui vuestra Alteza.
Duq. Todo es contrario à mi suerte.
Marg. Señor, essos Labradores,
que aqui assisten, con placer
te podràn entretener.
Duq. Esso aumenta mis temores:
ninguno sabe el motivo
con que à estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo:
Enrique, à esse hombre llamad.
Enr. Llegad, que os llama su Alteza.
Tirs. Dice à mì? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*
Tirs. Mirese en ello. *Enr.* Llegad.
Tirs. Ello es cierto, claro està,

tem-

temblando estoy de temor:
digo, no serà mejor,
que se llegue el Duque acà?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas las posturas?
Deme su nobre insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzad.
Tirs. Porque à su Paternidad,
(mal dixe) à su Reverencia
todo lo pienso besar:
No se me ponga à destajo
su merced, desde alto à baxo
alguna le ha de acertar.
Duq. A quien servìs? *Tirs.* A mi amo.
Duq. Tiene mucha gente? *Tirs.* No.
Duq. Y vos, como os llamais? *Tirs.* Yo?
què sè yo como me llamo.
Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirs.* El es.
Duq. Es Carlos bien inclinado?
Tirs. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortès.
Duq. Què hace? en què se entretiene?
Tirs. Caza por toda esta tierra,
à todo bruto hace guerra;
à la labranza và, y viene;
allà, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos suele virlar,
porque los mira en hileras,
como esquadron.
Duq. De continuo
lo suele hacer? *Tirs.* Si señor;
mas lo que virla mejor,
es un jamon de tocino;
un Osso entero desgarra,
corre, y brinca, pesia tal,
y con èl ningun Zagàl
se atreve à tirar la barra:
pues si alguno le provoca
à luchar, le hace pedazos;
si con vos llega à los brazos,
os harà abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene;
à los naypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas:
que siempre aquesta figura
me gane! suele decir:
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure al vaso:
y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?
Tirs. No señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se và al hombre peor.
Duq. No se quexa acà en sus males
de haver perdido un Ducado?
Tirs. Quieres que le dè cuidado
cosa, que vale once reales?
con desprecio, y sin temor,
afirma, que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente,
su sangre es de la mejor:
no fue mi rezelo vano. *ap.*
Tirs. Y no harà caso de tì.
Duq. Calla, calla; echad de aqui
à este barbaro villano.
Tirs. Que me echen? aquesso dudas?
passo à passo, y por mi pie,
señor, yo mismo me irè,
que no he menester ayudas. *vas.*
Duq. Los criados despejad.
Criados. Ya todos nos retiramos. *vans.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagò à la muerte, à que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre
tomè possession del Reyno;
sì bien, luego à pocos dias
alterò aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexò Cesar, diciendo,
que solo à Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilòse en Parma el pleyto,
quedò el derecho de entrambos
en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justa razon) el pleyto:
recate la tyranìa, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo haver, de que Carlos
levantasse, al felìz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infelìz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con excesso,
pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos:
con todo, no sè què assombro,
què presagio, ò què rezelo
acà en el pecho me assusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à vèr, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquestas montañas vengo.
Muestrase de mì quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincùla
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolen,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
vèr, y registrar atento

las intenciones de Carlos,
porque assegurado en ello,
logre mi assombro un alivio,
mi fantasìa un sossiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enriq. De tus designios, señor,
veràs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassossiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
buelvete à Parma; y tù luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para vèr lo que resulta
de lo que dudoso temo. *Vase.*

Enriq. Ya los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sè què en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.
Vase Margarita.

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos de Labradores, Tirso, y Laura, y detràs Carlos, y Estela.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito;
dabale con el hazadon.
De su Primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo es traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciesse su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura::-

Estel. Mas què mucho, si su ingenio::-

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de vèr, que en tu rostro bello
turba la melancolìa
el rosiclèr de su cielo.

Tirs. Tiene razon de estàr triste,
que cumplir años no es bueno;
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es possible?

Tirs. Yo sè, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirs. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirs. Pues ahorcate, y veràs
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirs. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,
que

que cerrando la boquita,
no huviera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustoso vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sossiego,
yo solo felìz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale, &c. *vanse.*

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, èl es, el mesmo:
vèn, què aguardas? *Estel.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enriq. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capàz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infelìz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
assisto, por ser su deudo;
sì bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esso es engaño,
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enriq.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se junten, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se assegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y assi es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausùra
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono essa peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosèl mas venturoso,
pues essotro se envejece,
y es menester renovalle,

y

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna,
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.
Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.
Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja
tosco el pincèl del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escrive;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.
Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!
Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo: y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede posseer,
yo para què he menester
lo que no puedo gozar?
Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de vèr, que os tiene un rigor
retirado de la Corte?
Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con què sencillèz
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas cortesano
tiene por gala el doblèz.
Aun en casas, y edificios
la ay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblèz dàn indicios:
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estàn dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le vèn roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.
Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.
Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acaso darà mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?
Enriq. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.
Carl. Id con Dios,
que mas quiero oìr cantar
essos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Vase.*
Enriq. Valgame el Cielo!
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me assombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en èl viste

lo que de su quexa infiero.
Enr. Si señor, con èl estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos::-
Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.
Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estàr quexoso,
dà muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre más gallardo:
espanto es vèr::-
Duq. No le alabes tanto;
sospecha, detèn la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?
Enriq. Si señor.
Duq. No vès, que es aspid traydor
la cautela, y se percibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y asi, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por vèr si descubro en èl
algo de lo que sospecho.
Enriq. Yà parto de tu presencia:
sì bien me parece ociosa
la diligencia.
Duq. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.
Enriq. Yo sè que estàs dèl seguro.
Duq. No lo sè, amigo, vè luego
à buscarle; no sossiego,
pues temo daño futuro.
Vase el Duque.
Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna.
Vase Enrique, y salen Margarita, una criada, y acompañamiento.
Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galerìa,
que à esse jardin corresponde;
ay de mì!
Criada. Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.
Marg. La grande melancolìa
me la suspende en la voz.
Criada. No quiero hacer compañia
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*
Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de vèr, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limìta
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mì, y en la flor se cifra;
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre::-
Sale el Duque.
Duq. O lo que pesa
una Corona adquirida!

parece dulce al mirarla,
pero peſada al ſufrirla.
Marg. Suſpenſo, y confuſo viene
vueſtra Alteza. *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De ſu oſadìa
viò Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
ſu gran ſoſsiego, que en èl
preſumo alguna malicia.
Marg. Un hombre barbaro, y toſco,
que entre peñaſcos ſe cria,
por què ha de darte cuidado?
Duq. Dice Enrique, que en ſu vida
viò mancebo mas diſcreto:
y eſto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el diſcurſo
lo que el corazon no anìma.
Marg. Al paſſo de ſu alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado que à Palacio
le traygan::-
Marg. Què eſcucho, dichas! *ap.*
Duq. Para vèr ſi en ſus razones
mi ſoſpecha ſe confirma.
Sale Enrique.
Enr. Ya, ſeñor, como mandaſte,
traxe à Carlos, ſin que rinda
la opinion en lo conforme
de ſu ſuerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las ſalas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enſeña de mas eſtima,
por ſi acaſo ſe arrebata
con eſto ſu fantasìa
à deſearlo por ſuyo:
que es de calidad la embidia,
que lo viſible recuerda
à la atencion mas dormida.
Enr. Harè, ſeñor, lo que mandas. *vaſe.*
Duq. Mi pena no ſe mitiga
haſta apurar el preſagio,
que el temor me pronoſtìca. *vaſe.*
Marg. Pues ya que todos ſe han ido,
quiero quedarme eſcondida,
por vèr à quien tanto alaban,
y deſcifrar eſte enigma. *Eſcondeſe.*
Salen Enrique, Carlos, y Tirſo.
Enr. Mientras que ſu Alteza ſale,
acabad de vèr la rica
oſtentacion deſte quarto.
Tirſ. Su colgadura es lucida:
eſtas figuras que tiene,
no dirà que ſignifican?
Carl. Son los blaſones de Rut.
Tirſ. Y no puede ſer mas linda,
que los jamones de Rute:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron,
que pintado ſe diviſa?
Carl. Goliat aquel Gigante.
Tirſ. Eſſe Gigante Folìas
debìa de ſer Barbero.
Al paño Marg. Con ayre, y deſpejo piſa.
Tirſ. Y aqueſta Ninfa deſnuda
quien es? *Carl.* La Muſa Talìa,
la que infunde à los Poetas.
Tirſ. Por eſſo eſtà ſin camiſa:
y aquel que guarda los puercos?
Carl. El Hijo Pròdigo. *Tirſ.* Anſina,
el que eſtaba ambriento?
Carl. El propio.
Tirſ. El hizo una boberìa
en tener hambre; por què
un lechon no ſe comìa?
Què toſtado eſtà del Sol,
lleno de trapos! debìa
de ſer ropero de viejo:
y quien es aquel? *Carl.* Deſvìa.
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* Querìa
preguntaros, que os parece
aqueſſa tapicerìa?
Carl. Aun mejor me pareciera,
ſi quando entrando venìa,
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miſeria eſquiva.
Enr. Pues què tiene que vèr eſſo
con lo que os pregunto?
Carl. Es hija
deſte afecto la razon,
pues me parece injuſticia,
que eſtèn los hombres deſnudos,
y las paredes veſtidas.
Marg. Vamos deſpacio, cuidado:
amor, no os deis tanta priſa.
Tirſ. Yo, ſi fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor:

Vè aqui, que llegaba un dia,
que no havia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapìz en la olla,
y en carne se me bolvìa.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia?
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Còmo puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.
Piensan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sì de compassiva:
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas,
que el hacertelo impossible,
es piadosa tyranìa,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes và creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enriq. Si por mejorar de vida
os quisiessen dàr el Reyno,
què hicierais? *Tirs.* Lo aceptarìa.

Carl. No hiciera tal. *Tirs.* Còmo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dì que sì, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dàn?
han de darte alcamonìas?

Carl. No aceptàra; aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Duq. Què es aquesto?

Tirs. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza.

Duq. Hypocresìa *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En tì cifra
todo su sèr mi esperanza.

Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;
yo te he llamado, por vèr,
que indignamente assistias
en la Aldea; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y assi gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*
es un indicio eficàz
de que venganzas fabrìca.

Marg. Pluguiera à Dios se quedàra: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Duq. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirs. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirs. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quieres ser Sastre, ò Frutero?

Duq. Què resuelves? *Tirs.* No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;
aqui à todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya

joya del mundo, allà sobra:
luego goza de mas dicha
quien possee lo mejor?
Luego alli logra mas vida,
que al sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuyo razon se confirma:
Parece que contradice
à tu valor, vèr que estimas
mas la quietud, que la guerra?
Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzàra la suya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblàra el mundo assombro
contra su rebelde cisma.
La furia usurpando al rayo,
Como arrebatandose Carlos.
que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajàra, porque fuesse
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor::-
Duq. Detente:
què, aquesso hicieras? *Carl.* Si harìa.
Tirs. Que aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
à efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indìca
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su osadìa,
prenderle serà mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: assegure
su prision mi tyranìa.
Pues ya que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*
Tirs. Y què importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacìa?
Carl. Pues yo què ocasion he dado,
gran señor, que assi te irritas?
Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *vase.*
Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por sì se obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardìa
quien no intenta empressas altas.
Carl. Ha sido mi suerte esquiva.
Marg. Què sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?
Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.
Marg. Què dicha es essa?
Carl. Una sombra,
que engendrò mi fantasìa,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.
Marg. Dicha llamais à una sombra?
esso parece que implica
à lo que decìs. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?
Marg. Pues decidla.
Carl. Es arriesgarla.
Marg. Què riesgo tiene?
Carl. Algun dia lo sabreis.
Marg. Yo, para què?
Carlos, quando la osadìa
falta en los pechos vizarros,
y solo al sossiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,

muy mal ſabrà conſeguirlas. *vaſe.*
Carl. Què es eſto que por mì paſſa?
què obſcura nube la viſta
me ciega à injuſtos ſilencios,
que de mì propio me olvidan?
Valgame el Cielo! otro goza
eſta Corona, que es mia,
y por omiſſo me ultraja
el propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que deſpierte me aviſan.
Ea, valor, para quando
guardais las conſtantes iras?
No ſoy yo dueño abſoluto
de Parma? No lo publìca
mi razon? Pues còmo ſufro
de un tyrano eſta injuſticia?
Aſsi de mis aſcendientes
vengo la iluſtre ceniza
de tanto Laurèl Auguſto,
que el duro bronce eterniza?
Buelva la liſonja verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milàn
cartas tengo, en que me aviſa,
que ha de reſtaurarme el Reyno:
juſto ſerà que yo admita
ſu favor; eſcrivirèle,
para que de mì inducidas
ſus hueſtes, talando à Parma,
mi ofenſa el tyrano gima.
Vaſe à entrar, y ſale Enrique al encuentro con Guardas.
Enriq. Tened, Carlos.
Carl. Pues què es eſto?
Enriq. Que os deis à priſion.
Tirſ. Maldita
ſea el alma que tal diere.
Carl. Por què razon?
Enriq. No ay que inquirirla:
que el que lo manda la ſabe,
y vos no ignorais ſu enigma.
Carl. Si es culpa el ſer infelìz,
juſto precepto le anìma.
Enriq. Carlos, yo ſolo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle à eſſa Torre.
Sale Margarita.
Marg. Eſperad.
Carl. Què es lo que miran
mis ojos! ſolo mi enojo
pudo templar Margarita. *ap.*
Marg. Què es eſto?
Enriq. A llevar à Carlos
preſo, vueſtro padre embia.
Marg. Por què culpa?
Enriq. El no la ignora.
Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.
Marg. A sì ſe agravia. *Enr.* El lo entiende.
Marg. Es rigor::- *Enr.* No es injuſticia.
Marg. A ſu ſangre. *Enr.* Es poderoſo.
Carl. Gran ſeñora, (amor, albricias)
pues vos bolveis por mi cauſa?
Tirſ. La boca ſe le hace almivar.
Marg. Para encubrir mi paſsion *ap.*
me preſte Amor ſu oſadìa.
No es bolver por vueſtra cauſa,
Carlos, ſino por la mia.
A mì què puede importarme
vueſtra libertad? eſtriva
ſolamente eſta piedad
en vèr, que ſi ſe publìca
vueſtra inocencia en el Reyno,
puede haver una ruìna,
y antes que otro lo mormure,
mejor es que yo lo diga.
Enriq. Carlos, venid.
Marg. No, ſin Guardas
le llevad. *Enriq.* Piedad ſerìa,
mas ſu Alteza me ha mandado,
que aſsi ſea. *Marg.* Coſa indigna!
quien pudo mandarlo?
Sale el Duq. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle, en mi ſecreto
ſe reſerva, y juſtifica:
llevadle. *Carl.* Señor::-
Duq. No es tiempo
de eſcucharte, Carlos. *Marg.* Mira
Duq. No ay que mirar; ya no he dicho,
que le lleveis? *Carl.* Si es preciſa
eſta violencia, guſtoſo
he de obedecer. *Duq.* Reſiſta
todo mi temor la induſtria. *vaſe.*
Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!
Enr. Rigor el Duque ha moſtrado. *vaſe.*
Carl. Sin alma voy:- *Marg.* Voy ſin vida.
Carl. Porque la dexo en ſus ojos.
Marg.

Marg. Porque siento su desdicha. *vas.*
Tirs. Carlos, dexate prender,
que nuessa Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardarè justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira aora si fue error
tener tan justo temor.
Marg. No porfio, mas te advierto,
señor, que Carlos està
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado;
solo cuidado le dà
vèr, que el uso no possea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea.
Y si el Duque de Milàn
rompe la guerra contigo
ya sabes que es tu enemigo:
otros motivos tendràn
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.
Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milàn por mi Estado
el Exercito entra ya:
què seguridad havrà,
que dèl no ha sido llamado?
Margarita, este rezelo,
que en mì tiene el corazon,
en quien jamàs ay traycion,
le ocasiona mi desvelo;
y el medio que ay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie:- *Marg.* Què es, señor?
Duq. Que tu le entrasses à vèr.
Marg. Yo, señor?
Duq. Pues por què no?
à tu primo fuera excesso
quando importa?
Marg. No; mas esso *ap.*
lo estoy deseando yo.
Què poco mi padre alcanza!
pues no vè, que mueve assi
una inclinacion en mì,
y en Carlos una venganza:
y què he de intentar, señor?
Duq. Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blasona,
que es su legitimo Dueño.
Si sus parciales le vèn,
èl es discreto, prudente,
sagàz, osado, y valiente;
y si supiessen tambien,
que el de Milàn por mi Estado
entra aora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he assegurado.
Tu hermosura singular
à toda Parma admirò:
si èl la vè, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficàz,
con que tu industria sagàz,
averigue, escuche, y vea
su pecho; y si al de Milàn
ha llamado, y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ò à què sus intentos vàn:
que si èl es tan atrevido,
que se mueve à tu hermosura,
no ay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuidado
venza tu industria fiel.
Marg. Pues si me casas con èl,
todo queda remediado.
Duq. Què es casarte? à essa indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira à tu casamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?
Marg. Pues tu no dices, señor,
que le procure inclinar?
Duq. Sì, mas para averiguar

con

con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Esso no.
Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasajarle cortès,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Esso si.
Marg. Pues no te enojes assi,
que esso es lo que yo deseo.
Duq. Pues Margarita, al instante
le has de vèr. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.
Duq. Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.
Marg. Pues si èl me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en tì es excesso justo.
Marg. Con mi obediencia se mida.
Duq. Vàs con pesar?
Marg. En mi vida
te obedecì con mas gusto.
Vase, y dice Tirso dentro.
Tirs. Dexenme que à Carlos vea.
Duq. Què es esso?
Sale Enrique.
Enriq. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Sale Tirso con Vara de Alcalde, Laureta, y Estela.
Tirs. Què linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque estè preso en su cama.
La Vara me diò el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Què dices?
Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que està aqui.
Estel. Cielos, yo llego sin mì.
Tirs. Estè el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados
me obrigan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.
Enr. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirs.* Yo quiero llegar.
Enriq. Teneos vos.
Duq. Dexadle hablar.
Tirs. Dexenme à mi habrar aora,
que à mi el Concejo me embia
por su Majador aqui,
y solo me toca à mi
decir la majaderìa.
Duq. Decidla, pues. *Tirs.* Si dirè:
Vèn acà, con què malicia,
sin orden de la Josticia,
haveis preso à Carlos, he?
Hveisla hecho buena Adàn,
como el Cura mos decìa?
pues en verdad que os podìa
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allà, podemos
condenaros à un presillo?
Còmo ansi à Carlos prendisteis,
Señor de muesso Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ò vèr para què nacisteis,
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mì,
que si no lo haceis ansi,
mos bolverèmos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dices?
Tirs. En mì no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.
Estela. Señor, su simplicidad
disculpe su error grossero;
y si le dàn vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.
Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.
Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,

el

el debido ſentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vueſtra preſencia vengo;
por èl el perdon os pido
deſtas lagrimas que vierto,
que no ſe ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preſo, ſeñor, le teneis
con eſcandalo del Pueblo,
y con rigor: no lo eſtraño,
ya la cauſa conſidero;
porque ſi decìs que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no eſtraño lo rigoroſo,
lo engañado es lo que ſiento.
Carlos, ſeñor, ſe ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorìo,
que para embidiar el vueſtro,
era meneſter, ſeñor,
que entre aqueſtos dos extremos
diera menos guſto el ſuyo,
y el vueſtro menos deſvelo.
El vive alli deſcuidado
ſin embidias, ni deſeos,
porque ſin vueſtros cuidados
goza alli de vueſtro Imperio.
Sus Palacios ſon los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meſes
uno entrando, otro ſaliendo,
ſus anchas piezas adornan
de naturales aſſeos.
Alli, ſeñor, goza Carlos
el miſmo decoro vueſtro,
de criados aſsiſtido.
que paga à ſu cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
ſi podrà vivir contento,
pues ſiendo èl quien à la tierra
llena de frutos el ſeno,
y ella quien los ateſora
para el guſto de ſu dueño,
ſiempre eſtà rica ſu caſa,
ſu familia ſin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à ſer el Mayordomo
quien ſocorre al Teſorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide à ſu curſo el ſueño,
pues poniendoſe, le acueſta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos ſus criados
puede eſtàr tan ſatisfecho,
que no inquietan ſus oìdos
la ambicion del liſonjero,
la quexa de mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su meſa, ſeñor, compueſta,
no de manjares compueſtos,
llenan de ſabroſos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
ſe la regalan, ſirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha ſazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
deſazonada, cayendo
deſde la rama à la meſa,
le ſirve la fruta el viento.
Pues ſi eſſa pompa, ſeñor,
goza con eſte ſoſsiego,
por què imaginas, que aſpire
à la que es de tanto rieſgo?
O ſi no, para penſarlo,
què indicios teneis, què intentos,
ù de vos reconocidos,
ò eſcondidos en ſu pecho?
Què armas ha juntado Carlos?
què Eſquadrones ha compueſto?
què Vaſſallos os conjura,
ò què Caſtillos ha hecho?
Què Caſa Fuerte apercibe?
porque èl eſtà tan ageno,
como de ſer ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la caſa que vive,
todas las puertas adenrro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el ſuelo.
La pieza de ſu armerìa
es un colgadizo techo,
cubierto con toſco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas ſon trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios inſtrumentos.
Ni los picos de la hazada,

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dàr rezelo.
Solo dèbiles espigas
siegan sus filos grosseros,
hiriendolas por las plantas
para derrivar sus cuellos.
Lo que dèl no està seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia,
y otras à su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su vizarro aliento,
con què indicios presumìs,
que le anìma à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oìdos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aquesse mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.
Tirs. Si señor, si su mestè
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos dèn un refresco.
Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo:
Y hasta estàr assegurado
de todo lo que sospecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *vase.*
Estel. Señor, oìd, escuchad.
Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve esse llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*
Estel. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
en tanto rigor, què harèmos?
Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexe vèr.
Tirs. Paguemos
à dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.
Estel. Que me he de ir sin vèr à Carlos!
Tirs. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aqui al Escrivano
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Què ha de entregar, mentecato!
Tirs. Entregarà à su maestro,
que à este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Què has de proveer, majadero!
Tirs. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.
Estel. Ay Carlos! ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo!
Tirs. Voto al Sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio.
Laur. Què harèmos?
Tirs. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.
Laur. Calla, simplon.
Estel. Vèn, Laureta,
que yo voy sin mì.
Sale Enrique.
Enriq. Detèneos.
Estel. Ay Dios! què decìs, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente à vuestro respeto.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?
Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.
Estel. Uno, ù otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y assi, por fuerza obedezco:
vèn tu, Laureta, conmigo.
Laur. Yo à seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acà nos quedamos.
Tirs. Què llama quedarse? bueno:
pues me prende à mi muger?
Enriq. No hace tal.
Tirs. Y yo voy preso?
Enriq. Vos libre vais.
Tirs. Pues molgàra
de que se atreviera el viejo
à prender aqui un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è inregular para siempre.
Estel. Vamos, señor.
Enriq. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?
Est. Ya aqui mi esperanza es menos. *vas.*
Enriq. Quien pudiera dàr à Estela
de Margarita el trofeo! *vase.*
Tirs. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi engaño
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos dellos.
Vase, y salen Margarita, un Alcayde, y Damas.
Marg. Què hace Carlos?
Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado alli en una silla,
triste, confuso, y suspenso.
Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.
Alcayd. Ya os obedezco, señora. *vase.*
Descubrese en una silla Carlos, con cadena à los pies.
Carl. Ay de mì, que sin luz muero!
Marg. Què triste està, y què quexoso!
ha ciega ambicion, què yerros
tan sin discurso cometes!
pues le manda à mi deseo
mi padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.
Carl. La clausula de mi vida
es ya esta prision, ni tengo
respuesta del de Milàn,
ni ya recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto,
tuve modo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Marg. Discurriendo està entre sì,
cogerle de susto quiero.
Carl. Ay Duque! ay injusto tio!
de mì te ofendes en vano:
no estàs gozando, tyrano,
un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorìo
seguro està à tu traycion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De què te sirve este excesso
donde estàn mi amor, y ella?
solo con dexarme vella
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenìa tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenìa pena de la vida
en salir de la prision.
Marg. Carlos.
Carl. Quien es? ay de mì!
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*
Marg. Què dudais?
Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aqui,
pues quando estaba entre mì
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.
Marg. Què ay en ellos?
Carl. Està viendo
mi fè una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,

ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.
Marg. Vos os declarais assi
conmigo? què es esto?
Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aqui.
Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Sì.
Marg. Mas de escucharos me irrito
confessar lo que no admito.
Carl. Pues en tanta sinrazon
havia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por èl muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadìa.
Yo os mirè, y desde aquel dia::-
Marg. Callad; què decìs? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vè adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaso os prendì yo?
Carl. Pues no lo mirais en mì?
Marg. Yo no. *Carl.* Aora conocì,
que el sentido se trocò;
èl, sin ser èl, me prendiò,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no vèn lo que han prendido.
Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas èl me darà ocasion
para darselo à entender.
Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milàn, y de vos
sè, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traycion?
Carl. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*
sin duda alguna llegò
al de Milàn el aviso,
que embiè de la prision:
què es lo que dices, señora?
Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros à vos.
Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mì,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.
Carl. Pues si esso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.
Marg. Luego es verdad lo que digo?
Carl. Sì, mas con esta atencion.
Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarèlo yo.
Proseguid.
Al paño el Duque.
Duq. De Margarita
la obediencia me llamò:
con Carlos està, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.
Marg. No proseguìs? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo està escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos và à declararse,
su vida arriesga en su voz:
què harè, Cielos? *Carl.* Ya, señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oìd la satisfaccion.
Verdad es::- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dàr favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blason

aspi-

aſpiras de eſta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que eſto muy bien lo sè yo;
preſumo, que haveis tenido
noticia de eſta traycion,
y no la haveis publicado.
Duq. Segun eſto, mi temor
no ha ſido cierto. *Carl.* Señora,
què decìs? que lo que vos
decìs, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milàn mi primo
viene. *Marg.* Eſſo ya lo sè yo.
Quieres que ignore, que viene,
quando apercibiendo eſtoy
mis armas en mi defenſa?
Què harè, Cielos? ſin mì eſtoy!
que Carlos và à declarſe, *ap.*
ſin ſaber ſu rieſgo, y yo
no puedo aviſarle de èl.
Carl. Señora, eſcuchad por Dios,
mi primo viene por mì.
Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por ſu ſangre. *Carl.* No ſeñora,
ſino que de mi priſion::-
Marg. Què priſion, Carlos? ay duda,
de que intenta ſu valor
libraros de ella? eſſo es cierto;
mas no ha ſido porque vos
ayais movido ſus armas,
porque eſſo fuera traycion:
aqui no ay otro remedio:
necio eſtais: Carlos, à Dios.
Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y ſus armas ſon movidas
de mi aliento, y mi razon,
para reſtaurar mi Eſtado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi ſangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.
Duq. Què es lo que eſcucho? ha traydor!
Marg. Acabòſe. En lindo eſtado *ap.*
quedan ſu vida, y mi amor.
Què decìs, Carlos? aora
bolveis con aqueſſe error,
deſpues de haverlo negado,
y aſſeguradome yo?
Carl. Yo negar, ſeñora? còmo?
lo que tengo por blasòn,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedì favor
para reſtaurar mi Eſtado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vueſtros pies,
y à no ſer ſu dueño yo,
intentàra adquirir otro,
por coronaros à vos:
eſto, ſeñora, es verdad.
Duq. Què cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*
En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
ſi me le haveis de bolver,
dexarme en la poſſeſsion?
Carl. No ſeñora, que no quiero;
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vueſtro padre,
pudiendo darosla yo.
Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque à ſu mal importò!
ſi fuera para ſu bien,
mas que no hallaba razon?
Duq. Eſto eſtà ya declarado:
no ay que eſperar mas, ſino
aſſegurar mi Corona,
Margarita. *Marg.* Gran ſeñor.
Duq. Pues tu aqui? à què intento?
Marg. Carlos,
aunque os enoja, ſeñor,
es mi primo, y eſto es deuda
de mi ſangre, y mi atencion.
Duq. No es mi ſangre, quien aſpira
à mi Corona: idos vos,
no eſteis mas en mi preſencia,
ni tu hables con un traydor.
Carl. Ay Dios! la priſion mas dura,
es negarme eſta priſion. *vaſe.*
Tocan al arma, y ſale Enrique.
Duq. Pero què alboroto es eſte?
Enr. El de Milàn, gran ſeñor,
eſtà ya à viſta de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confuſa, eſpera
à vèr tu reſolucion.

Duq. Margarita, ya tu induſtria
averiguò mi temor;
aora importa remediarle:
mas eſta reſolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondrè remedio à eſte daño.
Marg. Ya te obedezco, ſeñor:
à Carlos dàr muerte quiere.
Què harè, Cielos? ſin mi voy!
pero por vèr ſi ay remedio,
eſcucharè ſu intencion.
Duq. La loca oſadìa, Enrique,
del de Milàn, que ſe entrò,
deſpreciando mis Fronteras,
haſta Parma, donde eſtoy
aſſegūrado por ellas,
pagarà ſin dilacion:
porque vendrà de mis Plazas
ſaliendo la Guarnicion,
con que quedarà cortado,
y caſtigado ſu error.
Enr. A eſcala viſta pretende
aſſaltar ſus muros oy,
ſi no le entregas à Carlos.
Duq. Lograrà ſu pretenſion;
mas no ſe le darè vivo.
Enr. Pues còmo ha de ſer, ſeñor?
Duq. Dandole muerte eſta noche.
Enr. No es mucha reſolucion?
Marg. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Duq. Sì; mas mi rieſgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de ſaber no mas,
y en logrando eſte rigor,
con ſecreto en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado del miſmo modo,
que ſi fuera el muerto yo:
y publicando deſpues,
que de ſu triſte priſion
le matò la peſadumbre,
lograrè eſta dilacion,
entregandoſele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Eſtados.
Enr. Tan grave reſolucion,
ſeñor, tomais tan apriſa?
Duq. Eſto ha de ſer. *Marg.* Muerta eſtoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
eſperarè à que ſe vayan,
que no fuera el mio amor,
ſi no emprendiera un arrojo
en empeño tan atròz.
Enr. Pues ſeñor, ſi eſſo reſuelves,
prompto à obedecerte eſtoy.
Cielos, quien hallàra medio
de eſcuſar eſte rigor!
Duq. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompiò,
por negarle à Margarita:
à tì te dà la ocaſion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque buelva ſu error
ſin ella, como ſin Carlos
lograda eſſa execucion,
te has de deſpoſar con ella.
Enr. Tus plantas beſo, ſeñor,
Ha fortuna liberal! *ap.*
quando enamorado eſtoy
de Eſtela: mas eſta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos, pues, à diſponerlo.
Enr. Tus paſſos ſiguiendo voy.
Dent. 1. Detenedle.
Dent. Tirſ. No es razon, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Què es aqueſſo?
Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tirſo.
Alcayd. Eſte villano
que ſe entraba en la priſion.
Duq. A què? *Tirſ.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirſelo entraba,
viendo que eſtà en eſte encierro,
antes que vos le mateis,
porque en ſecreto quereis,
diz que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo?
Tirſ. Con efecto.
Duq. Villanìa malicioſa.
Tirſ. Pues, ſeñor, no anda otra coſa,
ſino que es muy en ſecreto.
2. En vano el traydor ſe emboba,
que trae un lio. *Tirſ.* Me rio,
ſeñor, que no es eſte lio.

Duq.

Duq. Pues què es?
Tirſ. Una corcoba.
Duq. Corcoba? en vueſtro ſemblante
no teneis ſeñas de tal.
Tirſ. Me curaron bien el mal,
y aſsi no paſsò adelante.
Alcayd. No es tal, ſeñor.
Tirſ. No ay quien rompa
la boca à eſte, que lo niega?
Alcayd. Señor, no es ſino talega.
Tirſ. Señor, que no es ſino trompa.
Duq. Mirad lo que trae en ella.
Tirſ. Mi gran necedad confieſſo.
Alcay. Eſto es, ſeñor, pan, y queſo,
y una bota. *Tirſ.* Beba della.
Duq. Mirad mas. *Tirſ.* Todo es fiambre.
Duq. Pues què intentais con traelle
eſto à Carlos? *Tirſ.* Socorrelle,
porque no ſe dè por hambre.
1. Eſtas limas han de ſer, y ſoga,
Tirſ. Aì me laſtìmas.
Duq. Para què ſon eſtas limas?
Tirſ. Para empezar à comer.
Duq. Llevadle, que eſta evidencia
mueſtra ſu bellaquerìa.
Tirſ. Pruebelas ſu Señorìa,
que ſon dulces de Valencia.
Duq. Entre en la miſma priſion,
à vèr ſi ay otro tan fiel,
que le dè limas à èl.
Tirſ. Apelo à la Inquiſicion.
1. Vaya el traydor. *Tirſ.* Mal me anìmas.
Alcayd. Para sì haga la cautela.
Tirſ. Pues lleveme à la cazuela,
ſi quieren que me dèn limas. *vanſe.*
Duq. Enrique, la noche dà
à nueſtro intento ocaſion.
Enr. De tu brazo ſoy la accion.
Duq. Pues vèn, que tardamos ya. *vaſe.*
Enr. Cielos, pues la noche obſcura
à mi piedad dà favor,
no ſe logre eſte rigor,
aunque arrieſgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues eſta impiedad condeno,
ſolo he de darle un veneno,
que le ſuſpenda la vida. *vaſe.*
Sale Margarita aſſuſtada.
Marg. Sin vida, y ſin aliento
un rigor he eſcuchado tan violento,
y pues la noche ayuda
à mi reſolucion, lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propia conveniencia mia.
Eſta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y ſi conviene
de quien pueda fiar eſte ſecreto:
mas por lograr ſu efecto
con menos rieſgo, ſola he de intentarlo.
Librefe Carlos, pues, quiero aviſarle,
pues ſin ſer conocida,
à intentarlo la noche me combida.
Hace ruido con la cadena.
De la cadena el ruido
es el norte que llevo: ya le he oìdo.
Carlos, Carlos. *Sale Carlos.*
Carl. Quien llama?
Marg. En vano es el temor con una Dama.
Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Marg. Pues quiẽ tiene valor para eſſe empeño,
mas le tendrà para librar ſu vida,
que à breve plazo la verà perdida.
Carl. Què dices?
Marg. A la puerta de la Torre
una ſeña os harà, quien os ſocorre
de amor movida, donde havrà un cavallo,
y quien os guie.
Carl. A mì? ſolo el dudallo
me queda que temer.
Marg. Si el plazo es breve,
poca ſerà la duda.
Carl. Y quien ſe mueve
à amparar, à quien no puede agradecerlo?
Marg. No dà el rieſgo lugar para ſaberlo.
Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.
Marg. Carlos à Dios, que ay rieſgo en la tardanza.
Carl. Oìd, eſperad: no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?
Marg. No puede ſer.
Carl. No ay ſeña ſin rezelo.
Marg. Una muger, que os quiere. *vaſe.*
Carl. Santo Cielo, què enigma es eſte?
pero dudo en vano,
quando veo el poder deſte tyrano:
mas quien à ſus violencias contradice?
quien me tiene piedad?
Dentro Tirſ. Ay infelice!
Carl. Cielos, què eſcucho?
Sale Tirſo arraſtrando una cadena.

Tirſ. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oìdo?
mas lo que me conſuela,es, que al preſente,
pues en el Limbo eſtoy, ſoy inocente.
Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?
Arraſtra ſu cadena.
quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tirſ. Ay Jeſus, què rumor tan penetrante!
què, mi cadena tiene conſonante?
Carl. Quien ſerà, Cielos?
Tirſ. Ay mi Dios, que roido
de alma en pena es el paſſo, y el ſonido!
Carl. Sin mì eſtoy.
Tirſ. Alma es, fuego de Chriſto,
y como ſe conoce, ya la he viſto: (rio,
que me he muerto de miedo, es muy noto-
pues he venido à dàr al Purgatorio.
Carl. Quien và? *Tirſ.* Ay Dios! què dirè?
Carl. Quien và? quien entra?
Tirſ. Señora alma, aqui eſtà una combidada,
prevengala por Dios buena poſada. (pella?
Carl. Què alma? à quien hablais? què os atro-
Tirſ. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?
Carl. Donde vais? *Triſ.* A purgar de mis peca-
pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;
Carl. Purgados? què decìs? que no os entiendo.
Tirſ. Dà miedo de eſcucharos el eſtruendo.
Carl. Viven los Cielos, que mi mano oſada:-
Tirſ. Alma del diablo, eſtàs endemoñada?
pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?
Carl. Quien eres? *Tirſ.* Ay Dios mio, q̃ me mata!
Carl. Quiẽ es? *Tirſ.* De Tirſo el alma mentecata.
Carl. Tirſo amigo, tu eres? *Tirſ.* Carlos mio?
Carl. Què es eſto?
Tirſ. No lo sè, aqui me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.
Carl. Luego eſtàs preſo? *Tir.* Cõ furor reſuelto,
que ſi no, ya anduviera el diablo ſuelto.
Oyeſe un golpe.
Carl. Cielos, la ſeña es eſta, que he eſcuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo, y porque no lo dude
eſte villano, que à mi intento ayude:
Tirſo, en eſta priſion, eſte tyrano
fiero, cruel, aleve, inhumano,
ſolo la luz eſcaſa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por eſſa reja,
que cae à unos jardines, y por ella
lo que como, me dàn, ponte tu en ella,
y ſi la cena traen, tomala luego,
ſin hablarles palabra, y con ſoſsiego
acueſtate en mi cama, que eſto impor
à que ſe quede mi valor le exorta;
para que aſſegurèmos nueſtra vida,
que ſi callas, no havrà quien nos impi
el podernos librar à la mañana.
Tirſ. Pues no me veràn?
Carl. No, que eſtando obſcuro,
que no han de conocerte, es muy ſegu
Tirſ. Pues adonde vàs tu? *Carl.* A eſperar la
de un criado leal, que à dàr ſe empeña
libres nueſtras perſonas. *Tirſ.* Pues vè l
Carl. Con eſſo mas ſeguro al mar me e
de la duda que llevo, pues el Duq
no ſe acueſta la noche mas obſcura,
haſta que por la reja ſe aſſegura, *Otra*
de que yo eſtoy aqui; mas al oìdo
ſegunda vez la ſeña han repetido:
rebolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar à la fortuna el plazo.
Tirſo, à Dios.
Tirſ. Vè hecho un miſmo penſamiento
y trae libràza para mi. *Carl.* Eſſo intẽto
Tirſ. Cielos, libradnos à eſtos dos coyta
mas ya à la reja ſuenan los criados:
voy à tomar la cena:
alma en gloria me h buelto de alma
El Duque, y Enrique al paño.
Enr. Señor, ya vueſtro intento eſtà lo
Duq. Haſta verlo, al temor no me pe
Enr. Ya el veneno le he pueſto en la
Duq. Y èl parece que al rieſgo ſe combi
pues và ya àzia la reja.
Enr. No lo dudes, ſeñor: aqui me de
que yo el intento te darè logrado.
Duq. Enrique,à tì te importa mi cuidado
Enr. Pues me ha mandado el Duque, q
à la luz eſte intento, los que entrar
y à componer el cuerpo me ayudar
no podràn ſoſpechar ſi eſtà dormido,
pues no le podràn vèr: y èl perſua
à que eſtà muerto ya, le darà luego
al de Milàn, con que ſu intento ci
no logrará tan falſa alevosìa:
ayude el Cielo la clemencia mia.
Tirſ. Parece que oygo hablar quedo, y
ſuena à vieja, que reza, oyendo Mi
pero mejor me ſuenan ya los platos:
Madre Dios, què hartazgo he de p

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor serà dormir sobre ello. *vase.*

Sale Margarita en trage de hõbre, y Carlos.

Marg. Detèn el cavallo. *Carl.* Ya
parò al soltarle la rienda.
Marg. Pues Carlos, ya vès, que alli
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milàn,
ya del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexe, porque me buelva.
Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.
Carl. Pues en què espera la paga?
Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.
Carl. Què palabra? *Marg.* Me asseguras,
que cumpliràs la promessa?
Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.
Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.
Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentàra,
no lo logràra sin ella.
Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promessa. *vase.*
Carl. Cielos, ya toma el cavallo:
con què brio le maneja!
ò què mal hago en dexarle!
Dentro Marg. Carlos, Carlos.
Carl. Aùn me empeñas!
desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!
Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.
Carl. Què decìs, señora? espera.
Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te librè della,
cumpleme aquessa palabra.
Carl. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.
Marg. Cobra tu Estado, y verè
si por mì cobrarle intentas.
Carl. O què ocasion he perdido!
montes, rios, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.
Marg. No me olvides, Carlos mio,
Carl. No oygo razon, que se entienda:
ay de mì, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!
Marg. Carlos, Carlos.
Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltàre à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues ya estoy libre, Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusò su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milàn mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me assegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dàr oy à Parma el assalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restàuro,
be-

bellissima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salì à la luz de tus rayos,
oy has de vèr si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurèl que estàs gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues creceràn mis deseos
el numero à tus vassallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie harà reparo en mi:
mas ya todos vàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.
Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
ya se dilata el assalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.
Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
còmo han de entregarme à mì?
Si no han sabido que falto
de la prision? mas què escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.
Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à què intento
es el ronco son bastardo
de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?
Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.
Milàn. Què decìs, si es muerto Carlos?
Sold. 1. Ya llegan à tu presencia.
Carl. Yo estoy sin mì de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que trae en una caxa à Tirso armado.

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improviso
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.
Milàn. Què decìs! Carlos es muerto?
Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
Enriq. Essa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el fùnebre aparato
se debiò à su sangre heroyca:
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debiò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.
Milàn. Què dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.
Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
què es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.
Mil. Vete, hombre, de mi presencia,
que

que à no estàr assegurado
con mi palabra, bolvieras
oy à Parma hecho pedazos.
Enr. Aqui, como Embaxador,
de tu seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.
Milàn. Tù como Duque en dos horas?
Enr. Sì, pues dentro de esse plazo
havrà dado ya mi dicha
à Margarita la mano. *vase.*
Carl. La mano? què escucho, Cielos?
el corazon se me ha helado:
què harè (ay de mì!) entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraso?
Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infelìz de Carlos,
y todos os prevenid
à dàr à Parma un assalto,
que à Milàn no he bolver,
sin que sus muros tyranos
las ruìnas de Troya imiten.
Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mì en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à assaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvar, que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo. *vase.*
Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:
Dàn golpes dentro del atabud.
mas què escucho, Cielo Santo!
Sold. Señor, que dàn golpes dentro,
Milàn. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.
Tirs. Ay Dios, que me estoy ahogando.
Sold. 1. Vivo està. *Milàn.* Sacadle luego.
Sold. 2. Señor, levanta. *Tirs.* Tyranos,
que es lo que quereis de mì?
à què me haveis encerrado
en esta arca? mas què miro!
con quien estoy en el campo?
Señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien me ha traìdo aqui
desde la cama de Carlos?
mas ay Jesus, que me han puesto
el Vestido de Santiago!
Milàn. Carlos, primo, què decìs?
Tirs. Què dice aqueste borracho?
yo primo? pues soy yo negro?
Sold. 1. Vuestro primo os està hablando;
que es el Duque de Milàn.
Tirs. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que vèr conmigo?
Milàn. Què es esto que estoy mirando?
Soldados. No es primo de vuestra Alteza?
Tirs. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.
Milàn. No sois Carlos? *Tirs.* Ni Carlino:
pues còmo he de ser yo Carlos,
si se fue anoche à buscar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comì su cena,
que me quedè rebentado,
y dormì como un liròn?
Milàn. Cielos, què es esto? què engaño
ay aqui? que el no haver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa aora
esta duda en que me hallo;
pues quien sois? *Tirs.* Pues no lo vè?
Tirso, el Alcalde destaño.
Mil. Què Tirso? *Tirs.* Pues ay mas Tirsos?
porque yo mas Tirsos no hallo,
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.
Milàn. Hombre, què dices? quien eres?
Tirs. Uno destos: no habro craro?
Milàn. Pues quien aqui te ha traìdo?
Tirs. Sabe su mestè, si acaso
està por aqui la Ermita
de San Roque, ù de San Marcos?
Milàn. Por què? *Tirs.* Porque en mi Lugar
llevan los Missacantanos
à esta Ermita, y puede ser,
que con todo esse recado

me lleven à cantir Missa.
Milàn. Este es un simple villano:
Cielos, què puede ser esto?
Pues còmo aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?
Tirs. Esso, señor, està craro:
yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?
Tirs. Si señor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morì de miedo,
y reparè de alli à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormì en cenando.
Milàn. Tù en el Purgatorio?
Tirs. Sì, pulga havia como un brazo.
Milàn. Tù estabas con Carlos?
Tirs. Sì; no vè que sò su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mestè?
Milàn. Pues donde le dexaste?
Tirs. El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.
Milàn. Donde era arriba, y abaxo?
Tirs. Vè su mestè una escalera?
Mil. Sì. *Tirs.* Pues por ella trepando,
en baxandola es arriba,
y en subiendola es abaxo.
Mil. Què es esto? Viven los Cielos,
que es desprecio del tyrano,
que hace de mì, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.
Deudos, Soldados, y amigos,
prevenios al assalto,
que yo he de ser el primero
que suba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio.
Toca al arma. *Tocan caxas.*
Todos. Al arma toca.
Mil. Acerquese al muro el campo.
Tirs. Señor, mandeme quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.
Mil. Bolved à llevar este hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengarè el desprecio.
Tirs. Señor, que me lleve el diabro
si me puedo menear.
Mil. Ea, valientes Soldados.
Todos. Al muro el campo se acerque.
Mil. Marche àzia el muro mi campo.
Tirs. Señores, tomenme à cuestas,
que no puedo dàr un passo. *vans.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor resolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi pasion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision:
aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no asseguro.

Sale Enrique.

Enriq. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrà,
y della el Duque està ageno,
si sabe que vivo està,
yo dirè, ò èl pensarà,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malogrará sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Deteneòs.
Enr. Quien es? *Carl.* No me conoceis?
Enr. Carlos, vos tan presto aqui?
Pues còmo à riesgo os poneis,
quando yo la vida os dì,
que mi piedad agravieis?
Carl. Ni sè si la vida os debo,
ni si me vengo à arriesgar:
y es en mi oìdo tan nuevo,
que el veniros à matar
es cumplir con lo que debo.
Enr. Còmo no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
què à vuestro primo entreguè,
don-

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Carl. No, Enrique.
Enriq. Pues còmo ha sido?
Carl. Esso no puedo decir:
solo os dirè, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.
Enr. Pues yo en què puedo ofenderos?
Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venìs à casar,
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no havrà en esto que dudar,
pues lo haveis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño,
y si el Sol me la quitàra,
ò las luces le eclipsara,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasara:
y aunque yo estaba atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad:
que aunque en la Ciudad entràra,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitàra,
siempre la dicha os quedàra
de haverla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada,
debeis, como Cavallero,
sacarmela à mì primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion:
pues si os publìca su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.
A este empeño os desafio:
solo estais: vuestro valor
aqui ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enriq. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y asi siento, vive Dios,
que impossible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguìa,
que era vuestra la razon,
y suya la tyranìa.
Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurèl en la frente
del dueño, que del traydor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.
Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restauràra el Estado,
si hiciesseis lo que os pidiera:
mas me haveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y asi es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Carl. Pues què me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?
Enr. Ya, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.
Carl. Pues què intentas? *Enr.* Que riñamos.
Carl. Esso espera mi valor.
Enr. Esso pretende mi brio,
Sacan las espadas, y al tiempo de reñir, tropieza Enrique, y cae.
mataros es mi temor.
Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

Enr. Tropecè: detèn la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir;
restaurate à la caìda.
Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.
Carl. Pues còmo se ha de ajustar?
Enr. Con que palabra me dès
de lo que te he de rogar.
Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.
Enr. Pues Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estàr enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo,
y màs te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo asi, tuyo soy.
Carl. Y yo assegurado voy
de mi pasion amorosa.
Enr. Mas còmo he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
Carl. Esso no lo has de cumplir;
que presumirlo, es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadìa. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea à Margarita,
llevame à Palacio, pues.
Enr. No quieras, que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo asi, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estàs,
yo la vida no te dì?
Carl. Esso despues lo sabràs,
primo, que no es para aqui.
Enr. Pues no intento saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.
Enr. Mitele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltàre à nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Carl. Pues vèn.
Dentr. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el passo detèn.
Carl. Què es esso?
Enr. Que se revela
el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana.
Carl. Y crece en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Carl. Què favor? *Enr.* Que te acredita,
que assegura tu persona,
quien te darà à Margarita,
y te pondrà la Corona.
Carl. Primo, el Cielo lo permita.
Enr. Vèn, que tuya es por herencia.
Carl. Al Cielo el tyrano obliga.
Enr. Contra sì es su diligencia.
Carl. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse.*
Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.
Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg. Pues què culpa havrà tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi padre?
Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,

ya que à mi hermano he perdido,
sè amparo de mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dàr la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien assegurar pudiera *ap.*
à Estela de que estàs vivo!
Laur. Ay señora! por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
asi lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y asi prendan en sì mismos
los claveles de tus labios,
las almas, los alvedrios;
y asi prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al passo que lo deseo,
no sè como resistirlo. *ap.*
Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mì!
donde me llevais?
Guard. 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.
Laur. Aì no, por amor de Christo.
Marg. Ay prima! mi padre viene:
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Esso pido.
Estel. Ya sè, que voy à morir:
nada en su rigor confio.
Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo.
Vanse, y sale el Duque.
Duq. Ya estàn presas las cabezas
del motìn, y su castigo
darà escarmiento à los otros.
Marg. Padre, señor, si esso ha sido
atrevimiento alevoso
de essos hombres, sin motivo
de mi prima, por què causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consequencia de èl mismo,
complices los inocentes:
yo no intento dàr castigo
à Estela, sino asseguro
mi Corona. Esto finjo, *ap.*
porque ya muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.
Marg. Pues señor, que puede Estelà
hacer, estando conmigo?
Duq. Alentar las esperanzas
de essos traydores. *Marg.* No has dicho;
que estàn presos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas su alivio:
no ay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma està toda rebuelta:
à la puerta mi enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno.
No sossiego en su defensa,
y solo à verte he venido,
para decirte, que luego
que buelva Enrique tu primo,
te has de despossar con èl,
porque nó tenga motivo
el de Milàn, en su empeño,
de esperar casar contigo.
Marg. Què es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?
Duq. Asi lo he determinado.
Marg. Pues tù à què aspiras?
Duq. No aspiro mas que à la seguridad
de mi Estado, y mi dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
que ya pienso que ha venido. *vase.*
Marg. Valgame el Cielo! què escucho?
Amor, sin alma respiro:
sin remedio perdì à Carlos,
por sacarle del peligro.
Si buelve luego mi padre?
si havrà venido mi primo?
còmo podrè defenderme
de este empeño? ay Carlos mio,
si tu vieras este riesgo!
què mal hizo, què mal hizo
mi piedad en alexarse
del amparo de tu brio!
Ay de mì! què he de perderte?
quien te llevarà el aviso?
decidselo penas mias:
buscadle, ardientes suspiros:
O si mis tristes palabras
llegassen à sus oìdos!
que pues se las lleva el viento,
acer-

acertar puede el camino;
pero no podràs oìrme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O tyranìa de amor!
pues en el alma està vivo:
si alli le tengo con ojos,
por què ha de estàr sin oìdos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oìrlo:
oyeme, Carlos.
Sale Carl. Si harè.
Marg. Valgame el Cielo! què miro?
Carlos, señor, pues tu aqui
à riesgos tan conocidos?
tù aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?
Carl. Sì: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.
Marg. Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?
Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha à tu alvedrìo:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me assombra un sì en tu labio,
què en mi garganta un cuchillo.
Marg. Pues Carlos, còmo pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?
Què he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?
Ya su violencia no has visto?
què he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.
Buelvete, Carlos, por Dios.
Carl. Ay infelìz! què esso has dicho!
Marg. Carlos, que mi padre viene:
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.
Marg. Vete por Dios, Carlos mio.
Carl. Primero me harè pedazos.
Marg. Pues suspendalo el retiro:
En essa pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte; y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldràs, y entrambos
morirèmos con alivio.
Carl. Esso aceto.
Marg. Vete presto.
Carl. Valedme, Cielos Divinos. *Vase.*
Salen el Duque, Criados, y Tirso armado.
Duq. Què es esto? quien fue el tyrano
que emprendiò tal osadìa?
1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dàr assalto à la Ciudad.
Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fue?
Tirs. Señor, no,
que èl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas
y por Dios que las liò.

Duq. Què dices, necio? contigo
no eſtaba el traydor infiel?
Tirſ. Señor, yo eſtaba con èl,
mas èl no eſtaba conmigo.
Duq. Si contra mì algun delito
en eſtos engaños huvo,
por què contigo no eſtuvo?
Tirſ. No le parecì bonito.
Duq. Pues donde Carlos ſe fue,
ſi eſtaba contigo acà?
Tirſ. Eſſo Carlos lo dirà,
buſque à Carlos ſu meſtè.
Duq. Pues còmo (eſto he de apurar)
te llevaron? *Tirſ.* Fue razon:
tengo buena condicion,
y ſoy facil de llevar.
Duq. Deſte ſimple, lo que paſſa
no he de poder inferir.
Tirſ. Señor, yo no sè ingerir,
ſino los parras de caſa.
Duq. Armarte no havias ſentido,
ni verte llevar deſpues?
Tirſ. Lo que yo ſiento mas, es
lo que aprieta eſte veſtido.
Duq. O eſte engaño he de ſaber,
ò he de perder, pues me acaba,
el juicio. *Tirſ.* Yo no penſaba
que eſſo eſtaba por perder.
Duq. Llamadme à Enrique al inſtante,
traydores. *Tirſ.* Si eſſo es por mì,
yo dirè lo que ay aqui,
ſin que culpes ignorante
à eſtos pobres mentecatos,
y no te deſacomodes. *Duq.* Què fue?
Tirſ. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.
Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, traydor?
Tirſ. Tèn, por Dios, que eſto, ſeñor,
no es mas que mi parecer.
Duq. Echad por una ventana
à eſte ſimple. *Marg.* Gran ſeñor,
por què mueſtras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, eſte engaño
ha de ocaſionar la ruina
de mi Corona, imagina
ſi ſiento bien tanto daño.
Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarſe.
Duq. Eſſo no puede dudarſe,
que Enrique le viò, y es cierto.
Cielos, yo le vì cenar, *ap.*
y beber le vì el veneno,
y deſta ſoſpecha ageno,
le vì deſpues acoſtar.
Mas ſi los que à armarle fueron
hicieron tal deſvarìo,
como por precepto mio
con la obſcuridad lo hicieron,
por Carlos, à eſte villano
llevaron, que eſtarìa dormido?
Mas ſin duda ſi eſto ha ſido,
que aùn Carlos eſtà alli es llano.
Marg. Señor, deſta confuſion
preſto tu duda ſaldrà.
Duq. No, hija, que Carlos eſtà
denrro de aqueſta priſion.
Marg. Ay de mì! pues ya no es muerto?
què es lo que dices, ſeñor?
Duq. Muerto en ella por error
le dexò Enrique, eſto es cierto,
y aora lo he de ſaber,
que alli ſu cuerpo ha de eſtàr.
Marg. Ay infelìz, que al entrar *ap.*
aqui à Carlos ha de vèr!
Señor, ſeñor, donde vàs?
Duq. A averiguar eſte engeño.
Marg. Mira, ſeñor, que ay mas daño,
que el que imaginando eſtàs.
Duq. Què daño? à verlo he de entrar.
Marg. Señor, lo que has preſumido,
ſin duda verdad ha ſido,
porque todo oy, al paſſar
por eſte quarto, parece
que à Carlos he viſto en èl,
que con aſpecto cruel
amenazando, ſe ofrece,
à quien la culpa ha tenido,
de ſu muerte arrebatada,
y aunque no ofenda ſu eſpada,
tu muerte en ella he temido:
mira que aqueſta iluſion
amago ha ſido del Cielo.
Duq. En mì no cabe rezelo,
entrar quiero en ſu priſion.
Marg. Señor, advierte::-
Duq. Què quieres? *Carlos al paño.*
Carl. Ya eſto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg.

Marg. Que entren criados, y esperes
à su aviso. *Duq.* Es cobardia.
Marg. El le halla: ya no respiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.
Duq. Valgame el Cielo! què miro?
Sombra, ilusion, fantasìa,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso::-
Hija, verdad fue tu aviso.
Marg. Cielos, yo estoy assombrada.
Duq. Carlos es, Carlos, què intentas?
Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira,
Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos assombros huillos.
Tirs. Què assombro! que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.
Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*
Carl. Cielos, por muerto me tiene;
pues valgame aqueste ardid. *vase.*
Criad. Què es lo que mandas, señor?
Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.
Marg. Ay de mì, que esto es peor. *ap.*
Duq. Entrad presto.
Dentro unos. Viva Estela.
Otros. Viva el Duque de Milàn.
Duq. Mis daños creciendo vàn.
Marg. Este rumor me consuela.
Sale Enrique.
Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.
Duq. Ha Cielos! suerte tyrana!
Marg. Ha Cielos! dichosa suerte!
Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
Enriq. Ya voy. *vase.*
Dentro el de Milàn.
Milàn. Entrad sin reservar nada,
à sangre, y fuego el Palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!
Sale el de Milàn, y Soldados con espadas, y rodelas.
Milàn. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis Vassallos,
esto por triunfo te basta.
Milàn. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo: donde està?
Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dàr vivo.
Milàn. Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.
Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dàr à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos. *Milàn.* Què dices!
Marg. Que aqui està vivo.
Sale Carl. Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.
Enr. Y aquì està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.
Carl. Yo te cumplo mi palabra,
Lauret. Y aqui està tambien Laureta.
Tirs. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho un San Jorge.
Laur. Tirso, al instante me abraza.
Tirs. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.
Milàn. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.
Todos. Viva Carlos.
Carl. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

FIN.